



(Proyecto Integral Apolobamba: Tras las Huellas de las Educación Ambiental)

Agencia Española de Cooperación Internacional, AECI

(Introducción)

Cooperación, Educación Ambiental y Desarrollo sostenible

A partir de los años setenta del siglo XX, la dimensión ambiental empieza a considerarse dentro del sistema internacional como un asunto que trasciende lo ecológico, como problema que afecta la globalidad del planeta, para incorporarse a los aspectos vinculados al desarrollo económico y social. Surge desde entonces una amplia preocupación sobre el medio ambiente que da paso a un desarrollo significativo de la cooperación ambiental internacional y de organismos e instituciones dedicadas a canalizar y orientar iniciativas y recursos para la protección ambiental. En la década de los noventa se hace patente la vinculación entre el desarrollo humano y la conservación del medio ambiente, y se evidencia la necesidad de adoptar un nuevo modelo de desarrollo “sostenible” que integre de forma equilibrada la dimensión económica, social y ambiental tenga en cuenta las necesidades no sólo de las generaciones presentes sino también de las generaciones futuras y asuma las limitaciones del planeta para poder satisfacer esas necesidades.

En este contexto, la educación ambiental puede convertirse en una interesante “compañera de viaje”, en un “ingrediente” de gran valor que nos facilitará el camino hacia la sostenibilidad. Por otra parte, difícilmente llegaremos a la sostenibilidad si recorremos el camino en solitario; lo más lógico será encontrar la sostenibilidad por la vía de la coordinación y la cooperación. Valga esta breve introducción para aclarar que la filosofía general de esta presentación es considerar la cooperación y la educación ambiental como estrategias o “formas de vida” complementarias que nos permitirán acercarnos a un futuro más equitativo, ético y sostenible.

Esta presentación se iniciará con una breve exposición de las principales características del programa Araucaria, programa de la Cooperación Española especializado en la conservación de biodiversidad y el desarrollo sostenible en Iberoamérica. Araucaria, nos definirá el marco de referencia en el que se integra la experiencia concreta que pasaremos a comentar: “El Proyecto Integral Apolobamba”. Seguidamente nos centraremos en describir las características más relevantes y singulares de este proyecto. Concretamente, comprobaremos cómo es posible desarrollar un proceso educativo razonablemente “eficaz, eficiente, y de calidad”, sin tener por ello que contar con una estrategia “canónica, teórica y específica” de educación ambiental. Para ilustrar este planteamiento,

expondremos tres de los enfoques que está tomando la educación ambiental en Apolobamba (modelo formal, no formal e informal) que estimamos, vistos en conjunto, nos relevan la complementariedad e integralidad de estas actividades y la estrecha relación que existe entre educación ambiental y desarrollo sostenible.

(Marco de Referencia)

El Programa Araucaria

El compromiso asumido por España en la Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro en 1992 fue el detonante que impulsó la creación, en 1998, del programa Araucaria¹. Este programa constituye el principal instrumento de la cooperación española para promover el desarrollo sostenible en Iberoamérica, de acuerdo con los principios contenidos en el convenio de biodiversidad.

El programa se ha dotado de una estructura institucional en la que participan los Ministerios de Medio Ambiente, Economía, Ciencia y Tecnología y Asuntos Exteriores y es gestionado por la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). Araucaria es un programa abierto a las Comunidades Autónomas, Entidades Locales, Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo (ONGDs), empresas privadas y todas aquellas instituciones que persiguen el mismo objetivo. Esta amplia participación representa el esfuerzo común de la sociedad española para promover el desarrollo humano de las poblaciones menos favorecidas, siempre con la finalidad última de que dicho desarrollo sea compatible con la preservación de la biodiversidad para futuras generaciones.

Para lograr estos objetivos Araucaria ha desarrollado diferentes mecanismos o líneas de intervención, entre ellos los Proyectos Integrales (PI). Los PI se plantean como experiencias modelo de desarrollo sostenible en lugares emblemáticos desde el punto de vista ecológico que posean, en lo posible, algún nivel de protección legal. En la actualidad están en marcha once PI en diez países de Iberoamérica, entre ellos el "PI Apolobamba".


(El Proyecto Integral Apolobamba)

Contexto general

El PI Apolobamba se localiza en el oeste del departamento de La Paz, en el espacio protegido Área Natural de Manejo Integrado Nacional Apolobamba (ANMIN-A).

El ANMIN-A tiene una extensión de unas 485.000 ha y se encuentra habitada por unas 1.000 familias. La mayoría de esta población es de origen Aymara y Quechua. La zona es centro de la cultura Kallawayá, especializada en la medicina tradicional. El área protege un mosaico de ecosistemas y zonas de vida que van desde las serranías, que superan los 6.000 m de altura, a las planicies alto-andinas y a las selvas de niebla y valles pre-amazónicos, a 1.800 m. El área presenta una extraordinaria riqueza paisajística y se han registrado 807 especies de flora y 275 de fauna, varias de las cuales se encuentran amenazadas, como es el caso del oso andino y la vicuña. Las actividades productivas

¹AECI / Programa Araucaria: <http://www.aeci.es/Default.htm>



principales son la ganadería, la agricultura de autoconsumo y una incipiente pesca. El aislamiento por las malas comunicaciones dificulta la comercialización y la vinculación de este territorio con áreas económicamente más dinámicas. Alrededor del 95% de los hogares de la zona están por debajo de la línea de pobreza y, por el secular aislamiento del área, los servicios que provee el Estado son muy escasos.

Este proyecto se inicia en octubre de 1999 y está prevista la finalización de su primera fase en diciembre de 2002. Su objetivo general es “Mejorar la calidad de vida de la población del ANMIN-A integrando el adecuado uso de los recursos naturales productivos, en función de sus capacidades, con la protección y conservación del área protegida”.

Para cumplir con ese objetivo, el proyecto desarrolla diferentes acciones que podemos englobar en tres áreas o ámbitos de actuación:

- Conservación de la biodiversidad.
- Satisfacción de las necesidades básicas.
- Fortalecimiento del capital social.

Otra característica destacable de Apolobamba es el “entramado” institucional que se ha generado en torno al proyecto. En lo relativo a la participación española destacamos la coordinación establecida entre cuatro organismos de cooperación (AECI, ONG IPADE, Xunta de Galicia y Diputación General de Aragón) que integran sus capacidades técnicas y financieras en el desarrollo del proyecto. De la participación de instituciones bolivianas en el proyecto destacamos el relevante papel que juegan como contrapartes del proyecto el Servicio Nacional de Áreas Protegidas (SERNAP) y las tres alcaldías del área (Charazani, Curva y Pelechuco). En el área internacional resaltamos las sinergias que se están estableciendo con la Agencia de Cooperación Técnica Alemana (GTZ) y con la ONG Conservación Internacional en los temas educativos.

La educación ambiental en el proyecto integral Apolobamba

Una vez situados en el contexto general de este proyecto, nos centraremos en conocer cómo se está enfocando y desarrollando la educación ambiental en Apolobamba.

Probablemente, la característica más singular de esta experiencia es que sin contar con una estrategia específica de educación ambiental, este proyecto está desarrollando un interesante proceso de educación ambiental. Es decir, aunque no existe un documento “teórico” que establezca un marco conceptual y un plan de acción concretos para desarrollar la educación ambiental, “en la práctica” las actividades educativas que se están ejecutando en Apolobamba cuentan con la suficiente coherencia, complementariedad, transversalidad y flexibilidad como para configurar un “sistema” eficaz y eficiente, que además hace evidente la vinculación entre educación ambiental y desarrollo sostenible.

Por otra parte, es interesante detectar cómo la educación ambiental en Apolobamba está desarrollando diferentes “formas” o enfoques (formal, no formal e informal) que se complementan y retroalimentan entre sí. Para ilustrar estos planteamientos expondremos a continuación tres de las experiencias que se están desarrollando en Apolobamba:



Mejora de la Calidad Educativa, La Carpa Verde y Uso sostenible de la vicuña para su conservación.

1. Mejora de la Calidad de la Educación en el Aula: un modelo de educación ambiental “formal”

A través de esta propuesta la cooperación española está apoyando al gobierno boliviano en su intento de materializar la Ley de Reforma Educativa en el ANMIN-A. Se han identificado dos objetivos específicos: implementar un modelo tecnológico en el aula que capacite a profesores y alumnos en el manejo de paquetes informáticos y desarrollar e implementar un modelo pedagógico que incorpore la dimensión ambiental en el currículo.

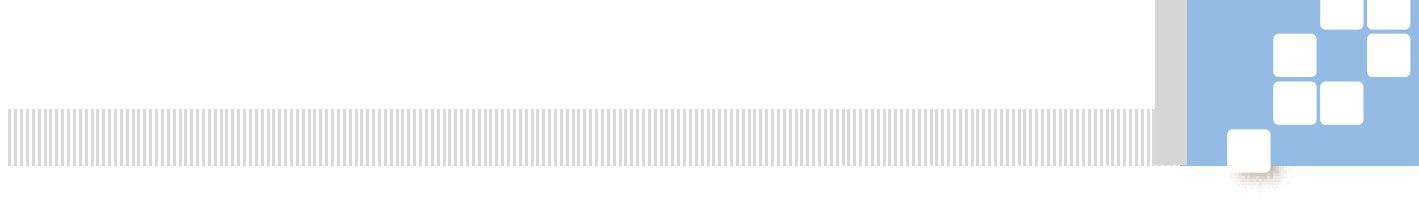
Este proceso podría contribuir a facilitar que la escuela rural goce de las mismas oportunidades que la escuela urbana, consolidar una educación equitativa, de calidad y adaptada a la realidad de una zona tradicionalmente aislada y marginada por razones de ubicación geográfica, potenciar el papel de la mujer, revalorizar y conservar la cultura indígena, sensibilizar y concienciar en los valores naturales y ofrecer nuevas opciones a los jóvenes a la hora de insertarse en el mercado laboral.

2.- La Carpa Verde: un modelo de educación ambiental “no formal”

“La Carpa Verde” es una propuesta planteada por la ONG Conservación Internacional (CI), que se origina a partir de una demanda del Servicio Nacional de Áreas Protegidas (SERNAP). Esta entidad, como institución encargada del manejo del ANMIN-A, identificó la necesidad de iniciar un proceso educativo tendente a capacitar y sensibilizar a las comunidades del área sobre los valores y problemáticas ambientales del área y el papel que pueden jugar las áreas protegidas como motores del desarrollo sostenible.

Bajo estas premisas, CI planteó iniciar un proceso de capacitación y sensibilización destinado específicamente a guardaparques y profesores del ANMIN-A. Estos dos grupos serían posteriormente los encargados de transmitir sus conocimientos a la población en general (caso de los guardaparques) o a la comunidad escolar en particular (caso de los profesores). Para facilitar este proceso, CI “apuesta” por diseñar y elaborar una serie de juegos didácticos y construir una carpa desmontable (semejante a una tienda de campaña) como espacio “físico” de trabajo. Todos los juegos (rompecabezas, bingo de animales, libros didácticos, “paseo” por el ANMIN-A, etc.) son fácilmente transportables y tratan de una forma lúdica y atractiva los principales ecosistemas y problemas ambientales más relevantes que están afectando a este espacio protegido. Una vez que se diseñaron los primeros materiales, se realizaron una serie de talleres de “ensayo” con algunos de los profesores y guardaparques del área para probar los “efectos” del material diseñado y capacitarles en lo referido tanto al manejo de los juegos como a los contenidos sobre los que ellos podrían trabajar posteriormente.

Curiosamente, la puesta en marcha de este proceso de educación ambiental no formal, además de cumplir con los resultados explícitamente planteados, facilitó el logro de otra serie de resultados no contemplados en el proyecto:

- 
- La “atracción” y “expectativa” que crea esta carpa cuando llega a las comunidades ayuda a “revalorizar” la figura del guardaparque y que, en consecuencia, la población local cambie la connotación “negativa” que tiene el guardaparque como agente de control y vigilancia.
 - Estos talleres han servido para “despertar” la curiosidad y “creatividad” tanto de los guardaparques como de los profesores, que ahora quieren ampliar sus conocimientos en los temas ambientales y están encontrando nuevas fórmulas para trabajar y “manipular” el material didáctico según sus necesidades.

Ante esta situación, se ha planteado la posibilidad de realizar un seguimiento que además permita detectar otros resultados “ocultos” que se puedan estar produciendo.

3.- Educación ambiental “informal”: Uso sostenible de la vicuña para su conservación

La vicuña es una de las especies andinas más protegidas y un recurso económico muy importante para las poblaciones quechuas y aymaras. Se trata de un camélido salvaje muy apreciado desde tiempos antiguos. Su lana fue muy valorada por su delicadeza ya en el Imperio Inca y en la década de 1960 estuvo al borde de la extinción debido a la caza furtiva para la extracción de su fibra. La prohibición de la comercialización de la fibra de vicuña, que ha estado vigente hasta fechas recientes, ha sido más un impedimento que una ventaja para la protección de la especie, teniendo en cuenta que más del 90% de la población de las zonas altas tiene problemas para satisfacer sus necesidades básicas y que la vicuña compite con el ganado doméstico por un pasto escaso.

Ante esta situación, se identificó la necesidad de establecer una nueva estrategia que permitiera recuperar la especie, identificándose que el manejo sostenible de la vicuña podría ser el nuevo enfoque que permitiera la conservación de esta especie y generase además una nueva fuente de ingresos para los pobladores locales. Para la puesta en marcha de este planteamiento se iniciaron una serie de acciones:

- El programa Araucaria se comprometió a dar asistencia y apoyo a las instituciones bolivianas para impulsar en la XI Conferencia de las Partes del Convenio sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES), celebrada en Nairobi (Kenia) en abril de 2000, la propuesta de aprobación de la comercialización controlada de la fibra de vicuña.
- Se ha promovido la realización de censos anuales de vicuña que han permitido mantener un cierto control sobre las poblaciones.
- Se ha impulsado la creación y consolidación de la Asociación Regional de Manejadores de vicuña.
- Se ha apoyado las capturas y esquilas programadas y realizadas por la comunidad, lográndose acopiar 125 Kg de fibra de vicuña.
- Y se ha fortalecido la capacidad de control y vigilancia de SERNAP (aumentando el número de guardaparques, capacitándoles, implicando a agentes locales...).

Durante la puesta en marcha de este proceso, los guardaparques de SERNAP detectaron como, poco a poco, cada vez existían menos cazadores furtivos. Como era de esperar, según fue disminuyendo la presión de la caza sobre las vicuñas, la población de vicuñas

fue aumentando. Así, en el último censo realizado en 2002, SERNAP ha estimado que la población de vicuñas alcanza los 8.000 individuos, por lo que en estos momentos puede afirmarse que la especie se ha recuperado.

Nos parece interesante señalar que, aparte de las medidas que “conscientemente” se pusieron en marcha para conservar la vicuña de forma “no intencionada”, se desencadenó un proceso educativo menos evidente, pero que acompañó y complementó “discretamente” a los procesos puestos en marcha y que indudablemente influyó en el logro de los objetivos establecidos. Un “indicador o señal” de este proceso “oculto” podemos encontrarlo en la nueva percepción que para las comunidades de Apolobamba tiene la vicuña, que ha pasado de ser una “especie competidora” a representar una especie “valiosa” para la zona. Este cambio de percepción está desencadenando a su vez otra serie de cambios en las comunidades (no cazar, participar en las capturas y esquilas, organizarse en torno al recurso...).

(Conclusiones Finales)

- El camino hacia la sostenibilidad no es una tarea fácil que tenga una meta estática de llegada o que podamos recorrer en el corto plazo. Más bien, podemos concebir la sostenibilidad como un proceso continuo de búsqueda que nos conducirá, poco a poco, a una nueva manera de ser, de tener, de estar y de actuar.
- Existe una clara vinculación entre educación ambiental y desarrollo sostenible. La educación ambiental puede ser la herramienta que nos “facilite” el cambio (de percepciones, de comportamientos, de acciones...) que inevitablemente deberá ir ligado a todo proceso que busque la sostenibilidad.
- La educación ambiental como herramienta de sostenibilidad podrá desarrollar diferentes enfoques, formas, objetivos... que se complementan y retroalimentan entre sí y con otros “elementos”, pudiendo llegar a constituir un “sistema”.
- Sin infravalorar en ningún momento la importancia de la educación formal y no formal, nos gustaría llamar la atención sobre el papel, efectos e influencias que podría estar generando la educación ambiental “informal” en este tipo de proyectos.
- Es posible desarrollar un proceso educativo razonablemente “eficaz, eficiente, y de calidad”, sin tener por ello que contar con una estrategia “canónica, teórica y específica” de educación ambiental.
- Con el planteamiento anterior no tratamos de negar la evidente e importante función que puede cumplir una estrategia o programa de educación bien planificado. Lo que queremos señalar es que, seguramente, muchos proyectos de desarrollo que no cuentan con estrategias específicas de educación ambiental pueden estar realizando un importante proceso educativo.

*“Es necesario regresar para descubrir el sitio por primera vez.
Vemos un lugar según el cristal de nuestro pasado... y como seguimos adquiriendo
experiencias, o aprendiendo a “ver más allá de nuestros condicionantes”,
siempre descubrimos cosas nuevas en lo que creíamos conocido. Incluso el mismo sendero
en dirección contraria será totalmente nuevo”*

El camino de la selva, Nainekumaw. Sistema de Parques Nacionales de Colombia.